numerosas; en las pequeñas suele llegar á un alto grado de ilustracion, pero tambien con frecuencia se mantiene en la barbarie. Las sociedades numerosas no son posibles sin elementos complicados que suponen una civilizacion superior por defectuosa que sea. ¿Cómo se forman las sociedades numerosas? Unas por elementos artificiales y otras espontáneamente. Las primeras son hijas del acaso, la conquista, el comercio, las colonias, y por lo mismo su duracion es efímera, y cuando desaparecen no puede uno presumir su existencia sino por los monumentos que la destruccion se complace en respetar sobre los terrenos estériles; así vemos multitud de ruinas sembradas sobre la América.

Pero la naturaleza ha preparado algunos puntos con tal abundancia de elementos vitales para las asociaciones humanas, que osadamente podemos afirmar no sólo que esos lugares siempre han estado poblados, sino que constantemente han servido de centros para las tríbus y naciones dotadas con elementos más humildes. Lo que ha sido la China, la India oriental y la Persia en la Asia; lo que el Egipto en África; y lo que la Grecia y la Italia en Europa, han sido para el Nuevo Continente la region ocupada por los Estados Unidos hácia sus dos extremidades, del Atlántico y del Pacífico; la faja que se extiende desde Jalisco y Michoacan, pasando por México y Tlaxcala hasta la Huasteca; el grupo de valles y montañas encerrados entre los istmos de Panamá y Tehuantepec; y la cuna afortunada de los incas. En estos cuatro semilleros de naciones debemos observar que en la region de los Estados Unidos el terreno permite cierta espansion á las tríbus, y la facilidad de escapar por la inmigracion á la conquista. No así en los otros puntos, sobre todo, en el centro mexicano y en el centro guatemalteco; las naciones no podian vivir entre ellas con perpetua independencia; despues de una lucha más ó ménos heróica, tenian que ser conquistadoras ó conquistadas. Y en verdad que esta influencia del fatalismo, primer dios nacido en esas tierras, es lo único que se ve y se toca en los datos confusos que llamamos historia

de México. Toltecas, chichimecas, pobladores de Cholula, habitantes de Chalco, tlaltelolcos, mexicanos, tlaxcaltecas, y otras cien tribus diversas, aunque acabaron haciendo escursiones por un espacio de quinientas leguas, no tuvieron por teatro de su aparicion y hazañas probables, sino una zona de sesenta leguas; acaso sólo los valles de México y de Puebla, y algunas veces las sierras circundantes.

Estas consideraciones echan por tierra la supuesta *Historia Antigua de México.* En todos los libros sobre la materia se establece, casi como un dogma, que hace más de mil años vinieron los toltecas hablando la lengua nahuatl; que hace poco ménos de mil años vinieron al Anáhuac los chichimecas hablando la lengua nahuatl, que despues, durante quinientos años, fueron llegando, acompañados á veces con otras naciones muy diversas, los tlaxcaltecas, tlaltelolcos, huexocincas, etc., y principalmente los mexicanos, hablando todas esas últimas naciones la lengua nahuatl. Entre mil dificultades que claman contra la verosimilitud de semejante fábula, hay una sóla que apuntarémos al juicio de nuestros lectores; la emigracion de las solas tribus que hablaban el mexicano duró, segun muchos autores, dos mil años. Supongamos mil; esto quiere decir, que en la region ocupada por los Estados Unidos existió durante mil años, por lo ménos, una nacion que hablaba la lengua nahuatl; y fué tan numerosa como lo acreditaria la fecundidad con que mandaba sus colonias hácia las bases del Popocatepetl y del Ixtacihuatl. Una nacion de esa clase no desaparece sin que sus hijos lejanos puedan señalar sus sepulcros. Resultado, y es el sexto, las naciones de la América deben considerarse como autóctonas, es decir, como formadas sobre el terreno que ocupaban al tiempo de la conquista; sus peregrinaciones, á no ser por el comercio y la guerra, no pasarian de los términos de un valle ó de un grupo de valles; y en México, la lengua nahuatl se llamaba así por ser la antigua.

Autorizados por las deducciones anteriores, podemos concluir con esta verdad histórica: la América, hace dos mil

años, se encontraba sobre poco más ó ménos, con los mismos centros de poblacion y de civilizacion que tenia cuando la descubrieron los españoles. Adoptamos esta teoría, no solamente por ser conforme á los hechos, sino porque es la más favorable para explicar la influencia que sobre una civilizacion conocida pudo ejercer un judío doblemente desconocido. No podemos suponer á los americanos con mayor ilustracion; y si nos los figuramos á todos en plena barbarie, la leyenda caeria por la absoluta falta de datos. Los que nos suministran los mismos defensores de Tomás son datos aztecas para México, y de una sociedad tan adelantada como la de Moctezuma.

Así es que, para mayor claridad, supongamos á Tomás con sus ideas judías y un poquito revolucionarias, y mucho modificadas por la impresion variada que debe haber recibido en las naciones extrañas por donde habia pasado; supongamos al apóstol como llovido del cielo por los años en que los españoles descubrieron al Nuevo Nundo; figurémonoslo cuando Ahuizotl iniciaba su reinado por la consagracion del famoso templo de Huitzilopochtli. Miéntras el jóven monarca se preparaba para nuevas expediciones, recorre sus jardines donde florecen las plantas más exquisitas de todas las zonas; suele variar sus placeres jugando á la pelota; organiza los elementos de próximas victorias en sus cuarteles; en una espléndida canoa recorre el lago donde resuenan todavía los cantos de Netzahualcoyotl, y bajo los auspicios de la ciencia levanta un dique poderoso para desafiar las inundaciones; arregla el mercado inmenso de Tlaltelolco; vigila las observaciones astronómicas; edifica palacios; y lleva la justicia hasta una severidad que desde entónces lleva su nombre: lo que decimos de Ahuizotl pudiéramos referir, con variaciones, sobre el carácter de cualquier emperador americano.

Tomás ha podido pasar desapercibido miéntras aprendia el idioma azteca; lo habla á su satisfaccion y se exhibe. Se suelta predicando; ¿qué y á quiénes? ¿Se dirige á los esclavos como hacian todos los revolucionarios en los primeros siglos de

los Césares? Pero en el imperio romano la mitad de los esclavos pertenecia á naciones civilizadas; muchos de ellos eran hombres instruidos; y á la mayor parte se les podia conmover en nombre de la religion y de la patria; y aun era fácil guiarlos con la antorcha de la filosofía. En México no habia mas que ilotas, párias, víctimas para los sacrificios. Una predicacion á esos hombres llevaria á Tomás desde el primer dia al banquillo de los criminales.

Pero las revelaciones de Tomás sobre su orígen y sus miras llamaban la atencion de los magistrados; ocurrian éstos al emperador, y el reo se presentaba en la corte.

Sacerdotes, generales, sabios, jueces, lo más florido de la nacion cerca al rey mexicano, estudian la cara del judío; ven algo de extraño en su traje, aunque con las apariencias de la moda azteca; se sorprenden al oirlo hablar como cualquiera chinampero; y el monarca impaciente, aunque de buen humor, comienza el interrogatorio, pasando la conversacion sobre poco más ó ménos en estos términos: ¿quién eres? ¿de dónde vienes? ¿qué haces aquí? ¿qué consejos son esos que has dado á mis vasallos?

—Me llaman Tomás, alias el coate; nací en la Judea, nacion que está á muchas leguas de esta tierra; mi patria es pequeña y está subyugada por una nacion poderosísima; en nuestros libros sagrados nos prometen los sabios un libertador; algunos de mis paisanos esperan todavía que ese héroe venga; otros creen que ya vino, pero nos lo mataron: yo pertenezco á estos últimos creyentes.

—¿Es decir que ya nada esperas?

—Sí espero; los que piensan como yo creen que nuestro libertador vendrá muy pronto de entre los muertos á salvar á los judíos; pero muchos de nosotros creemos que ese libertador murió para que los pecadores de todas las naciones nos salvásemos en la tierra y en el cielo?

—¿Qué quiere decir salvarse en el cielo?

—Vivir despues de muertos en el cielo.

—¿Cómo se consigue eso?

—Circuncidándose, celebrando la Pascua, ayunando, haciendo penitencia.

Despues de algunas explicaciones sobre este punto, Ahuitzotl observa:

—Todo eso, sobre poco más á ménos, nosotros lo hacemos, ménos la circuncision; ¿es necesaria?

—Cuando dejé mi tierra comenzaba á suprimirse con objeto de ganar prosélitos.

—Entónces ¿qué nos falta á nosotros para pertenecer á los tuyos?

—Que crean vdes. en la ley y en los profetas.

—¿Cómo podemos hacer eso?

—Leyendo en este libro. Saca el apóstol unos rollos usados. Curiosidad general. Explicaciones sobre la lectura y escritura; y desde entónces, si no matan al apóstol, se perfecciona el sistema de los jeroglíficos.

—Y bien, continúa Ahuitzotl, ¿cómo has venido y cuál es tu objeto?

—Disperso por la destruccion de mi patria he recorrido muchas naciones anunciándoles que en este libro y en las noticias que les daré sobre el libertador que ha muerto, tengo para todos los hombres las llaves del reino de los cielos.

—Has visto nuestra religion y nuestras costumbres; ¿qué piensas de ellas?

—Que todos los dioses de vdes. son enemigos del hombre, son uno sólo, que llaman Satan en mi tierra.

—¿Y qué debemos hacer con ellos?

—¡Destruirlos, quemarlos!

Escándalo general. El monarca se contiene y los demas lo imitan.

—¿En las naciones por donde has pasado han destruido á sus dioses?

—Unas cuantas personas en secreto; pero los magistrados, generalmente, cuando lo han sabido me han perseguido á muerte.

—Mira, con tal que no hables contra los dioses te perdo-

no; irás á mi oficina de historia para que mejores mis jeroglíficos, pues los tuyos me llaman la atencion por pequeños, y por la facilidad con que dicen tantas cosas. Dejarémos por hoy á Tomás instalado en el palacio.

Hace mil ochocientos años, con un emperador más afable que Ahuitzotl no pudiera el judío salir mejor librado; en sus viajes habia ganado tolerancia y experiencia; véamos cómo representa su papel sobre una escena desconocida: nosotros lo seguirémos, ya apele á los recursos de la prudencia, ya tenga las pretensiones de triunfar con el arma desconocida del milagro.

ARTÍCULO III.

Un extranjero, revelando á los mexicanos la existencia de otros continentes y otras naciones, debió ser un objeto de curiosidad y al mismo tiempo de simpatías y de sospechas; pero Tomás, con su carácter apostólico, en cualquiera época y en cualquiera poblacion de la América, provocaba la vigilancia de la autoridad, la conspiracion del sacerdocio y las calumniosas hablillas de la muchedumbre.

Vino, si vino, hace mil ochocientos años; pero, continuarémos suponiéndolo en la corte de Ahuitzotl. Por muy obstinado que fuera para conservar sus opiniones y costumbres judaicas, debió comprender, tarde ó temprano, que en su obra revolucionaria nada podia adelantar si no comenzaba por establecer sólidamente algunos cimientos.

Como judío y mesianista, en su religion se aproximaba al deismo; pero ¿era posible que un hombre solo consiguiera en la corte de los aztecas lo que Jesucristo y sus apóstoles y sus partidarios no lograron en la Judea y no consiguieron despues, por medio de sus sucesores en el mundo romano, sino apoderándose de las legiones romanas y asaltando el trono de los Césares? Demencia hubiera sido en Tomás consentir un solo momento en que su mano, derribando el ídolo de Huitzi-

lipoxtli, llegaria á colocar la..... la ¿qué? ni sabria qué colocar sobre la inmensa pirámide de la plaza de los aztecas. No hay dioses que resistan tanto como los ídolos.

Tomás, como moralista, sabia por experiencia que en todas las naciones se reconocen y observan ciertos principios sociales; que es la exageracion de los preceptos llamados divinos lo que conduce á los hombres á la crueldad, á la supersticion y al fanatismo; así es que, en el fondo nada tenia que enseñar á los mexicanos. El cristianismo, es verdad, apareció como una secta estóica y comunista; pero si predicaba el menosprecio del orgullo y del dolor, era porque se dirigia á esclavos que debian regenerarse santificando su propio abatimiento; si predicaba la abolicion de la propiedad, era porque los sectarios nada poseian como señores: en México ninguno hubiera comprendido estos principios, porque ni la filosofía los habia explicado, ni llegaba á sospecharlos la abyeccion de las clases desvalidas. Tomás, por lo mismo, estaba en el caso de vulgarizar la lectura de sus libros y provocar una expedicion al Viejo Mundo, únicas puertas por donde podian entrar los colaboradores y los prosélitos.

¡Tentativas inútiles! Los mexicanos entónces, lo mismo que ahora, á pesar de que tenemos mayores intereses y mejores conocimientos, la raza dominante en los valles elevados vió siempre en la costa un cementerio y en la mar un monstruo tan caprichoso como irritable. En cuanto al sistema geroglífico, fácil era descubrir cuánto se amoldaba á las formas del lenguaje y á las necesidades de las personas instruidas. Una página en geroglíficos contiene en la misma figura la ilustracion y el texto; un chapulin sobre un monte, da la forma y el nombre de *Chapultepec;* esto es admirable para un idioma, para una elocuencia, para una poesía, que se desarrollan en una variada procesion de imágenes. Las partes secundarias de la oracion en los idiomas primitivos, aparecen modificando los objetos y los grupos principales; *Xochil da de beber al monarca*, se representa de un modo claro con dos personajes. Todo es visible y todo aparece en accion.

La misma ciencia se complace en ese lenguaje pintoresco, porque fuera de que nuestros signos matemáticos no son más que geroglíficos, cualquiera mapa del cielo no necesita de nuestra escritura para quedar explicado; y por esos procedimientos ha llegado la astronomía hasta las sublimidades del calendario.

La ley era la costumbre ó la voluntad expresa y jerárquicamente subordinada de los mandarines.

La historia, ó se representaba en los ídolos y en los monumentos, ó bien se trasmitia oralmente por el canto y el baile.

Los demas conocimientos no eran sino secretos de profesion; el médico enseñaba al médico, el alfarero á su aprendiz, el chinampero al chinampero, y las madres enseñaban la costura á sus hijas.

No comprenderian, es verdad, la teoría del *Verbo*, como la soñó San Juan y como Platon la habia revelado; pero los pueblos primitivos no llegan por abstracciones á ningun sistema, ni tienen simpatías por los misterios apocalípticos: la metafísica y la alegoría son los últimos engendros de las naciones envejecidas.

Tomás, hombre de mundo, desconfió de sus convicciones, y sin embargo, no abandonó sus costumbres; en su tierra, todo personaje místico debia ser curandero. Hé aquí un punto de contacto entre los cristianos primitivos y los pueblos poco civilizados; todos ellos creen que las enfermedades son obras del diablo, son los estragos que causa el genio del mal encerrándose en el cuerpo humano: segun esta teoria, el remedio es muy sencillo; contra un espíritu malo, un espíritu bueno. El milagro y la hechicería tienen el mismo orígen. Hé aquí á Tomás apelando á los milagros; entónces fué comprendido, porque entre los aztecas, además de los médicos positivistas, existian otros peritísimos para derrotar á los genios maléficos por medio de una influencia misteriosa. Tomás en este caso fué uno de tantos curanderos.

Ya se ve que un hombre que acaba por entregarse á una

profesion desacreditada, no puede conquistar un trono, y está condenado desde ántes de morir, á un perpetuo olvido.

Los españoles, viniendo veinte ó treinta años despues, apénas encontrarian un leve rastro de un hombre semejante. ¿Pues qué seria si ese hombre se hubiera presentado hace diez y ocho siglos? La dificultad todavía es mayor si seguimos el sistema histórico á que se sujetan los apasionados por esa leyenda, esto es, si consentimos en que las razas aztecas han venido humildes y derrotadas de naciones desconocidas. Entónces todo lo que no sea explicar el orígen de cada tribu, es un absurdo, puesto que hasta sus mismos dioses y sus héroes primitivos, saliendo de su cuna, para olvidarla en extrañas peregrinaciones, no pueden probar su procedencia, porque, no debemos olvidarlo, los montes, los rios, los mares, son los mejores testigos á que ocurre la historia; y la nuestra no sabe donde encontrar esos testigos.

Pero ya que hemos mencionado los milagros, no los dejemos pasar sin una observacion concluyente. *Milagro es la intervencion expresa y determinada de la divinidad en un suceso.* Nosotros no sabemos que la divinidad haya intervenido de un modo expreso en los negocios de la América; ménos sabemos que haya intervenido por medio de Tomás; ni siquiera es probable que Tomás anduviera por estos rumbos; siendo esto así y concediendo la venida de Tomás, todavía no nos persuadirá nadie que hizo un solo milagro, puesto que no hizo el único que hubiera sido racional, convertir al cristianismo á estas naciones ignoradas.

¿Por qué tanta saña contra Tomás? Porque esa teoría es muy perjudicial para la historia. Desde que los frailes la inventaron, como el complemento de otra más vasta, con el objeto de probar que todas las naciones provienen de Adan y Eva, y que todas deberán ser redimidas por el Mesías que en tiempo de los Macabeos inventaron los poetas judíos para su tierra; desde que esos hombres piadosos quisieron que un apóstol predicase aquí el cristianismo de la Edad Média, y desde que sustituyeron ídolos con imágenes parecidas en el

sexo y las atribuciones; esto es, en el espacio de tres siglos, los fastos mexicanos no se buscan en los monumentos de la naturaleza y del arte, sino en las crónicas de los conventos. Los escritores no se atreven á levantar el vuelo para, sin perder de vista el magnífico espectáculo del Nuevo mundo, ni las razas que viven entre nosotros, ni los monumentos que duermen en los bosques, preguntar á la naturaleza: ¿por qué la raza americana nunca pasó los mares como conquistadora y comerciante? ¿por qué si algunos extranjeros llegaban á sus costas, no lograban mover ni su curiosidad ni su codicia? ¿y hasta dónde pudieron elevarse con sus elementos propios?

Estas y otras investigaciones no son posibles sin hacer ántes un inventario escrupuloso de lo que positivamente conocemos; separar al fraile del monumento; buscar la clave del geroglífico; analizar los idiomas; reconstruir al indígena independiente y conquistador, con el esqueleto del indígena subyugado ó errante: comparar la organizacion social de México con la de Tlaxcala y la de los mayas y la de los peruanos; buscar el hombre y no la teoría; clasificar como en la botánica: nada de esto, repetimos, es posible sin sacrificar los cuentos de la dispersion de las razas, de la predicacion de Tomás; y la interpretacion mística de Huitzilopoxtli y de las leyendas nacionales.

Insistimos en que á pesar de esas visitas de viajeros extraviados y de colonos tímidos, las naciones americanas formándose durante muchos siglos se han levantado hasta la civilizacion sin un solo modelo extraño; nada hay en ellas de asiático, africano ni europeo, sino las coincidencias naturales por las cuales un monte se parece á otro monte, un rio á otro rio, una ave á otra ave: la combinacion de elementos por todas partes es la misma. Comencemos por estudiar la América, como si no existiera otro continente.